

EL IMPARCIAL.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, AGRICULTURA, LITERATURA Y ARTES.

Año I.—Número 38.

Se publica los jueves y domingos.—Precio en Castellón. Un mes, 4 rs.—Fuera, franco de porte: Tres meses, 15 rs.—Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo al administrador de este periódico.—Redaccion y Administracion, Calle del Medio n.º 114, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.—Las suscripciones se harán en la Administracion de este periódico.

Jueves 16 de Mayo de 1867.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de la suscripcion del presente trimestre, pueden efectuarlo remitiéndolo en sellos de franqueo á esta Administracion.

LITERATURA ESPAÑOLA.

POESIA.

(Continuacion.)

Florecieron tambien en la misma época, Juan Lorenzo y Segura de Astorga, autor del poema *Alejandro* en el cual empleó versos de catorce sílabas, por cuya causa fueron desde entonces llamados *alejandrinos*, nombre que aún conservan. Dicho poema es un relato fabuloso de las hazañas

del héroe macedonio, que, sin embargo de faltar á las condiciones históricas, y á todas las reglas del poema épico, no por eso carece de mérito pues se ve en él una imaginacion poética, rasgos excelentes, y brillantes concepciones espresadas segun lo permitia la rudeza del lenguaje.

A la muerte de Alfonso el Sabio, en vez de progresar la literatura, decayó de una manera lastimosa, siendo la causa de ello las continuas revueltas en que estaba Castilla. Nunca entre el fragor del combate vive la literatura; necesita la paz y la templanza; necesita una vida tranquila y sosegada, en que, serenos los ánimos, se entreguen á su cultivo. Entonces que estaba Castilla dividida en bandos, apoyando los unos á D. Juan y otros á los Cerdas, tratando todos de destronar á Sancho el Bravo, mal podía si todos estaban ocupados en la guerra, florecer la literatura: esta es la causa porque decayó de un modo tan lastimoso que casi retrocedió á la barbarie, á pesar de los esfuerzos de

los poetas D. Juan Manuel y Lopez de Ayala los cuales se distinguen en la confusion que hubo entonces en las letras, y que duró hasta el reinado de Juan el II.

En el siglo XIV empezó á nacer el poema lírico, pero rudo é imperfecto como todo lo que nace.

En el XV volvió otra vez el buen gusto en las letras. Durante nuestro retroceso habian florecido en Italia Dante y el Petrarca, y la esplendente luz que derramaron sobre Europa sus magistrales obras, dieron una nueva vida á nuestra literatura, y le comunicaron un impulso prodigioso, si bien contribuyó mucho á ello el Marqués de Villena creador del *Consistorio de la ciencia gaya* que inauguró una nueva era literaria. La corte de Juan el II convirtiéndose en una Academia: desde el Rey hasta el último vasallo, todos rendian un culto idólatra á los musas.

El poeta más notable de esta época y el más querido del Rey, fué el célebre Juan de Mena, hombre de

aventajadas dotes; de ideas sublimes, de una vastísima instruccion, vigoroso y enérgico; pero inarmónico y poco fluido en la versificacion. Distinguese tambien el Marqués de Santillana, poeta inferior á Mena en elevacion, pero superior en correccion, pureza y armonia en los conceptos.

Floreció tambien en este reinado el dulcísimo Jorge Manrique y Don Inigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, gran poeta y mejor soldado. El hijo del conde de Paredes en sus coplas á la muerte de su padre, demostró todas las dotes que le concedió la pródiga naturaleza, siendo estas bellísimas, de modo que sus coplas son un modelo de ternura y sentimiento.

Este siglo fué muy fecundo en escritores, pero como no es nuestra idea hacer una prolija enumeracion de todos ellos, solo hablaremos de los de más capacidad. Además de los ya nombrados, florecieron en este siglo, Alonso de Cartagena, arzobispo

chita y deshojada que ha perdido por el su vigor y lozanía en la aurora de su nacimiento.

—Calmaes, querida Laura, porque vuestro abatimiento me alarma y consterna. No podeis dudar del cariño leal y apasionado de Luis: graves acontecimientos le alejan sin duda de vos, cuando así se conduce privándoos por tan largo período de sus noticias. Sin embargo, condenando yo su conducta por las penas que os ha causado, no quisiera me imitaseis hasta oírle, y que alcanzase de rodillas su perdon proferido por vuestros hermosos labios. Juradme por vuestro amor, seréis docil á mis consejos, que cuidareis de vuestra preciosa vida, recobrando vuestros encantos que ajais con imperdonable rigor, y yo os prometo indagar lo que haya podido ocurrir al marqués, teniéndoo al corriente de todo hasta que él se os presente ó instruya de lo acaecido impetrando un generoso olvido.

Todo lo ofreció la desgraciada, que en su inocente sencillez creía las palabras del traidor, y juzgaba ofenderia á su amado con aquellos trasportes de apasionado sentimiento. Retiróse Giuliano despues de reproducirla sus promesas; y se recostó sobre el lecho, sin lograr que un sueño benéfico

reparase las fuerzas que habia perdido.

Al siguiente dia se presentó de nuevo en aquella casa de la cual habia alejado para siempre la dicha y tranquilidad: en su semblante se reflejaba la fatal nueva de que era portador.

—¡Cuán desdichado soy, bella Laura! la dije, por tener que acercar á vuestros labios la amarga copa del dolor, convidándoos á beberla gota á gota, si he de ser fiel á lo que os ofrecí ayer noche! Sin embargo, no está todo perdido: aunque débil, aun se distingue un rayo de esperanza, mucho más cuando estoy decidido á protegeros y salvaros.

Entonces la contó que descubiertos sus amores por el viejo marqués de San Genaro, habia colocado á Luis en la terrible disyuntiva de aceptar la mano de la jóven y linda condesita de Crosseto, ó llevar á cabo la orden que ya se habia obtenido de prender á Laura, encerrándola en una casa de correccion, por su escandaloso manejo. Luis que habria querido evitar á todo trance á su querida ese bochornoso tratamiento, ese mancillador baldon, ese infamante oprobio, optó por el primero de los dos extremos, firmando la capitulacion nupcial. Tal vez en la misma precipitada forma con que autorizó el contrato dejó vislumbrar la idea de

de Burgos; el Bachiller de la Torre; Juan de Padilla y Fernan Gomez de Ciudad Real autor del *Centon epistolario*. El Bachiller Alfonso de la Torre que vivia en Navarra, compuso para la instruccion del principe de Viana una obra de bastante mérito titulada *La vision delectable*; y Fernan Perez de Guzman, se hizo célebre por sus *Setecientas coplas del bien vivir*, por la *Crónica de Juan el II*, y por las *Generaciones y semblanzas*, obra en que pinta con gran viveza de colorido á los personajes más ilustres de su tiempo.

Examinemos la literatura en el siglo XVI.

A principios de este siglo la verificación era arrastrada, monótona: no se prestaba á espresar los sentimientos con aquel fuego que más tarde desplegó; la cadencia métrica de los versos era pobre y dura; la rima imperfecta y poco sonora, á pesar de haber abandonado los versos alejandrinos por los de arte mayor; pero no era este el metro apropiado para prestarse á los vuelos de la fantasía: carecía de la fuerza y flexibilidad necesaria, y no se encontró este, hasta que tomaron el endecasílabo de los italianos: este es el verso por excelencia, que lo mismo se presta á los giros vertiginosos de una imaginación de fuego, que á la dulce languidez de una alma acongojada: lo mismo brillan en él las plácidas plegarias de la Religión, que los furiosos gritos de los hijos de Belona: ningún verso tiene como él la facilidad de la armonía imitativa: tiene

á la par que la dureza del acero, la flexibilidad de la goma. Introducido en la poesía española el endecasílabo, habian conseguido su anhelo en cuanto á la forma; pero para conseguir lo mismo en el fondo, era necesario que la poesía saliese del estrecho círculo en que estaba encerrada, y esto es lo que se verificó en el siglo de que vamos á hablar.

El primer poeta que se nos presenta en esta época, es Juan Boscan, cuya principal gloria consiste en haber inaugurado una favorable revolución en la poesía española. Constante admirador de los italianos y singularmente de Petrarca, introdujo en España un nuevo sistema, pero su innovación tuvo encarnizados contrarios entre los cuales distinguiose Cristóbal del Castillejo, poeta sutil y epigramático, pero de escasa elevación, el cual le combatió en una colección de sátiras que publicó. Inútiles fueron sus esfuerzos, pues el género nuevo fué acogido y cultivado con esmero por distinguidísimos ingenios, entre los cuales debe contarse el primero á Garcilaso de la Vega, desde el cual puede decirse que empieza la verdadera poesía Castellana. Garcilaso escribió poco, pero lo necesario para inmortalizar su nombre. Nadie como él en sus composiciones bucólicas ha sabido espresar los dulces placeres de la vida del campo: al leer sus églogas parece que se escucha el dulce canto de las aves: el murmullo del mansísimo riachuelo que se desliza riénte por entre un cáuce de flores: el lastimero gemi-

do de la brisa al pasar por los deliciosos cármenes; el perfume suave y embriagador de las rosas y del azahar: el triste balido de los mansos corderillos y la clara y sonora voz del pastor que canta, acompañándose con el rabel, dulces baladas al ángel de sus amores... ¡Todo en Garcilaso es tierno, delicado: los cuadros que presenta son poéticos, arrobadores, sublimes!

(Se continuará.)

Ernesto Mariezcurrena.

Entre las varias medidas que ha tomado la autoridad de Valencia con motivo de las fiestas, se cuentan la de establecer tres casas de socorro provisionales, é impedir el tránsito, colocacion de carruajes y aproximacion de ellos, por los puntos donde haya concurrencia de gente.

La esposicion regional que debía inaugurarse el 8, para lo cual ha trabajado la comision ejecutiva con imponderable celo y actividad, no lo ha podido ser hasta el 10 por que se esperaba para este acto solemnemente al señor ministro de Fomento.

La entrada en el local de la esposicion, durante el acto inaugural, ha sido por convite; pero despues se permitirá la entrada al público. Parece que los precios de los billetes serán de diez reales el primer día y en los demás cuatro ó uno, pues de este modo se ha querido poner la visita á la esposicion al alcance de todas las clases.

Se ha dado un paso importante en la via de Valencia á Tarragona. El 8

se abrió al público el trayecto de Amposta á Tortosa de modo que la locomotora llegará sin obstáculo desde Valencia hasta el Ebro, en donde se está construyendo ya el gran puente que ha de servir para el paso de este rio. Este modo de solemnizar las fiestas, á las que tambien ha querido contribuir la sociedad de los ferro-carriles valencianos, no será el menos útil al país.

Se ha estrenado en Madrid una bellísima producción con el título de *Un Drama nuevo*, con un éxito maravilloso.

La prensa toda tributa entusiastas elogios al autor de dicho drama que es el de *Lo Positivo*, proclamando su estreno como un verdadero acontecimiento.

El 8 abrió la empresa de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona la seccion de Amposta á Tortosa, en la via de Tarragona. La antigua ciudad sentada á la margen derecha del Ebro, cuyas producciones son considerables, verá desarrollarse su comercio al unirse con la red de las vias férreas catalanas. El tránsito en diligencia queda reducido á dos horas para los viajeros que vayan de uno á otro extremo de la línea. Tenemos una verdadera compensación en ver que, no obstante la funesta crisis financiera que atravesamos, la sociedad de los caminos de hierro valencianos realiza su firme propósito de terminar en breve plazo su línea del litoral, origen de segura prosperidad para la compañía.

Parece que la lluvia ha huido de nuestra atmósfera y es notable el daño que su ausencia irroga á nuestros campos. Perdido el trigo de secano,

invalidarlo más adelante, ganando tiempo para arrebatarse á su amante y sustraerla á la persecucion paterna; pero el desnaturalizado marqués habia previsto estas consecuencias, y al punto en que terminaron los conciertos, habia hecho desaparecer á su hijo cuyo paradero se ignoraba.

Por esta breve reseña de los sucesos, comprenderéis, Laura, todo lo crítico de vuestra situación, los peligros que os amenazan, siendo como sois blanco de las iras de un poderoso magnate, y la necesidad apremiante de ocultaros á su venganza, que sin remedio va á estallar sobre vuestra cabeza. Los deberes que como madre tenéis, no solo de preservar directamente vuestra existencia de los lazos que os tiendan para destruirla, sino tambien de la mancha que se pretenderá echar en vuestro honor para que un día cubra á vuestro hijo, incapacitándolo para que aspire al ilustre apellido de su desventurado padre, os obligan á la defensa natural y legítima de tan caros intereses. Huid, Laura, ocultando por ahora vuestra desgracia, en un punto inaccesible á las intrigas y maquinaciones de ese anciano rencoroso, á quien favorecen la justicia de los hombres y su alta posición social para lograr sus deseos de exterminio. Yo quedo aquí para comunicaros cuantas noti-

todas partes á su amado. Siente pasos; por la postrera vez late su corazón con la esperanza. Se presenta Giuliano: un grito desgarrador resuena, y la infeliz cae desplomada en sus brazos. A la escasa luz de una lámpara de plata observa aquel cuerpo inanimado, las huellas profundas de aquel dolor lacerador que ha cambiado un ángel de vida en misero despojo de la muerte, aquella descomposicion tremenda, horrible y espantosa que le ha convertido en un cadáver; y el monstruo no se estremece, maldiciendo su obra destructora. Tal vez en ese momento supremo de lucha, entre la existencia y la nada, entre el principio constitutivo que anima y sostiene, y el agente que aniquila y le da fin, cruzaron su mente infernal lúbricos deseos, cínicos apetitos, contemplando aquellos tesoros que nunca debia poseer. Logra sin embargo reanimar á la sin ventura Laura, que al abrir nuevamente los enrojecidos ojos, le pregunta con voz desfallecida por el marqués.

--¿Qué ha sido de Luis? ¿Dónde está, amigo mio? ¿Porque me abandona así? ¿Qué he podido hacer para ofenderle y que me castigue con tanta crueldad? ¡Inhumano! Tres días, Giuliano, han trascurrido, y el ingrato no se acuerda de la pobre Laura, de esta flor mar-

sucedera...
tas si n...
de accitu...
sa sino a...
nuestro d...

Estan...
horas de...
Cataluña...
extraordi...
en todas...
este retar...
componia...
era may...
de la esta...
muy aniu...
las perso...
á los via...
nes arro...
que se es...

La pro...
esperime...
gro la p...
dice un...
cer sent...
cas, sus...
alguna...
el trigo...
biendo s...
porciona...
aquellas...
troducci...
fundand...
se han e...
rs. fanes...
los vigo...
portacion...

El -C...
anuncia...
va York...
de dich...
el Havre...
mento i...
rato se...
percha s...
y puede...
a bordo...
mento c...

Se ha...
empleo...
ca. form...
de ácido...
ne el d...
tonante...
tor Bor...
de la u...
primero...
do gálic...
con est...
disminu...
sultado...
rápida...
ácido g...
pírico...
mezcla...
triturad...
do píric...
que d...
muy vi...
peligros...
marla u...
preciso...
clorato...
El Sr...
el nitro...
pólvora...

--Las...
pasado...
caso es...
pañara...
tes...?

sucederá lo propio con el de las hueras si no llueve pronto. La cosecha de aceituna también se presenta escasa sino acuden las aguas á templar nuestro árido suelo y seco ambiente.

Están llegando con tres y cuatro horas de retraso los trenes-correos de Cataluña y del interior á Valencia. La extraordinaria afluencia de viajeros en todas las estaciones es causa de este retardo. El tren de Madrid del 9 se componía de veintidos wagones, y aun era mayor el de Cataluña. La plaza de la estación presentaba un aspecto muy animado, pues eran muchísimas las personas que acudieron á recibir á los viajeros. Cuando llegan los trenes arrojan de su seno un río de gente, que se esparce por la ciudad.

La prolongada sequía que venimos experimentando y que pone en peligro la próxima cosecha de cereales, dice un periódico, principia ya á hacer sentir, en determinadas comarcas, sus naturales consecuencias. En alguna capital de Andalucía, añade, el trigo se vende ya á 78 rs., habiendo subido el precio del pan proporcionalmente, y los periódicos de aquellas provincias piden la libre introducción de granos extranjeros, fundándose en que los trigos del país se han elevado sobre el tipo de 70 rs. fanega, fijado en la ley de cereales vigente para permitir dicha importación.

El «Correo de los Estados-Unidos» anuncia que un industrial de Nueva York va á hacer un viaje desde dicha ciudad á Southampton y el Havre, en un aparato de salvamento inventado por él. Este aparato se compone de tela de gutapercha sostenida por cilindros de aire y puede comprimirse y empaquetarse a bordo de un buque hasta el momento en que amenaza un peligro.

Se ha propuesto recientemente el empleo de una pólvora muy enérgica, formada de clorato de potasa y de ácido estánnico. Esta pólvora tiene el defecto de ser demasiado detonante, y por esta razón, el doctor Borlinetto, profesor de química de la universidad de Pádua, tuvo primero la idea de sustituir el ácido gálico al ácido estánnico; pero con esta modificación, la pólvora, disminuyendo en violencia, ha resultado, sin embargo, demasiado rápida en su acción. Después del ácido gálico, se ensayó el ácido pírico muy rico en carbono: la mezcla de partes iguales y bien trituradas de clorato de potasa y ácido pírico, constituye una pólvora que dimana emitiendo una luz blanca muy viva, pero que es aún muy peligrosa, porque basta para inflamarla una ligera percusión. Era, pues, preciso renunciar absolutamente al clorato de potasa.

El Sr. Borlinetto le ha sustituido el nitrato de potasa y ha hecho una pólvora muy ventajosa para caza.

VARIETADES.

CAPELLANES.

(Continuación.)

XVII.

—Las doce y media! ¿qué les habrá pasado á Julio y Enrique chicas?... El caso es que habíamos que nos acompañara la criada, pero, ¿y los billetes...?

—Todavía es temprano, contestó á su interlocutora, una linda morena que recostada muellemente en un precioso diván se miraba con agrado en un espejo colocado en frente. El baile es á las doce; por consiguiente la gente no empieza á ir todavía.

—Si no vendrán? Ah! si sucediera esto lo sentiría mucho, por que Dios sabe cuando volveré á tener ocasión, y hoy que mi marido se ha marchado á Aranjuez tengo una noche de completa libertad. Es tan pesado mi esposo, chica, que no le puedo sufrir; no sale ninguna noche, no tiene amigos que le saquen á paseo... pero Julio me ha dicho que hará que un amigo suyo intime amistad con él y le entretenga...! Qué magnífico es tener un amigo que entretiene á nuestro marido!

—Ha sonado la campanilla... ya están ahí... Conozco á Enrique en el modo de llamar.

Se abre la puerta del gabinete y aparecen los dos jóvenes esperados.

Julio es un joven de 28 á 30 años, al parecer, alto, rubio, con bonito bigote y perilla sumamente rubios; su fisonomía no es desagradable pero lleva constantemente unos enormes anteojos de tres grados y medio cuyos cristales horriblemente gruesos parecen dos espejos por que lanzan constantemente brillantes reflejos que quitan la vista al que los mira. Es empleado en no sé que oficina con 1500 reales anuales. Tiene pretensiones de ser un hombre elegante y sin embargo lleva una levita que ha debido ser antes capa azul, después de teñida gaban, y por fin una especie de americana pero de un corte indefinible; su traje lo completa un chaleco de entretiempo, un pantalon claro de invierno y una corbata de verano. Rie continuamente, habla mal de las mugeres, refiere á todos las conquistas que hace y las que no hace, y hay malas lenguas que cuentan que este Señor vive á costa de alguna de sus amantes.

Enrique por el contrario es un tipo distinto. Su traje tiene la elegancia de la sencillez; es rico, buen mozo, amable y generoso. Por tener esta última cualidad le llaman primo, pero Julio que es el que más se aprovecha de su desprendimiento dice que es un tonto y que solo tiene amigos por que los paga.

—Julio, me tenias muy impaciente por que creí que no vendrias ¿Cómo has tardado tanto?

—He tenido que ir á la estación del Ferro-carril á esperar á mi amigo el Conde del Berro que ha llegado esta noche á Madrid... y como por otra parte era temprano...

—No te lo decía yo María? hasta la una no van nadie.

—Vaya, vámonos... ¡Tengo unos deseos de ver el baile de Capellanes!... Por que á todo el mundo oigo. ¡Capellanes ¡oh Capellanes!...

—Pues vamos, Flora, el carruaje nos espera.

XVIII.

—Eduardo!... Eduardo!... adonde demonios vas tan de prisa? Te ha sucedido algo?

—A Dios Juanito! no te había visto. Efectivamente voy muy de prisa, pero puedes acompañarme por que deseo hablar contigo y no puedo detenerme... Figúrate que Elisa, aquella tan linda que era bailarina del Real... la querida de aquel viejo andalúz...

—Ah, si, si: de quien tu estabas tan enamorado precisamente por que ella no te hacía caso?...

—La misma. Pues bien, ha tronado con el vegetal, y desde esta mañana, que me la encontré de nuevo, corre por mi cuenta... Acabo de separarme de ella, pero se ha empeñado en ir al baile esta noche y, chico, la verdad, estoy tan tronado... (Papá no me ha mandado todavía mi asignación, sin duda por que es la quinta vez que le he pedido este mes dinero,) que voy á empeñar el reloj á casa de un usurero, y temo que cierren por que ya son las nueve.

—Pues, vamos donde tu quieras. Yo no puedo ofrecerte por que acabo de jugarme todo lo que tenía. Pero aquí es, subamos.

Era una escalera infernal... de estrechos gastados y sucios escalones, de tal modo empinados que era preciso ir andando con pies y manos. Una triste lamparilla colocada en un especie de nicho lanzaba algunos apagados resplandores con su vacilante y amarillenta luz. Sobre la puerta se veía escrito sobre fondo blanco un letrero que decía:

LA HONRADEZ.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Horas de despacho, desde las siete de la mañana, hasta las nueve de la noche.

Tocaron á la campanilla... La puerta se abrió como por ensalmo, y los dos amigos entraron en un cuarto también oscuro, que daba paso á la sala, pero cuya entrada estaba cortada por un mostrador sobre el cual se veía una mugrienta baranda de madera guarnecida de dos enrejados de alambre fuertemente unidos. La sala era un almacén, donde se veían apiñados con gran orden objetos de mil clases.

—En qué puedo servir á Vds. caballeros?

—Este reloj quiero empeñarlo ¿cuánto puede V. darme?

—¿Es de V?

—No, del vecino.

—Del vecino? ¿qué vecino?

—Hombre, como me ha preguntado V. de quien es... ya vé V. la pregunta es algo extraña...

—Pues no señor no lo es... por que sepa V. que no hace ocho días que hemos perdido valor de 2000 reales de un empeño por que las prendas eran robadas.

—Es decir que V. creó...

—Libreme Dios de eso... pero siempre preguntamos...? Y cuánto quería V. llevar?

—Cincuenta duros.

—Cincuenta duros! Veamos primero si es de oro... trae la piedra...

Garduña.

—Cuide V. de no estropearlo.

—Pierda V. cuidado que ya sabemos hacerlo sin que se conozca...

Oro es... Pero no puedo darle á V. más que 25 duros.

—¿25 dros! Mire V. que es un cronómetro de Losada.

—No le hace; tengo yo ahí cronómetros de Losada por 20 duros.

—Hombre V. sueña; serán de hojalata.

—Sean de lo que quiera... ¿á V. le conviene?

—Necesito más dinero.

—No puedo... En fin si V. quiere le costará más rédito.

(Se continuará.)

Amador Gvilarte.

SILVA.

AMOR SIN ESPERANZA.

Dulce es amar cuando el amor es (santo), dulce es amar cuando favor alcanza sin súplicas, sin llanto, cuando ve reflejarse en lontananza el brillante fanal de su esperanza. Dulce es amar, pero si adversa suerte le niega al hombre por su amor la (palma).

si un pecho hela do, inerte, con amargo desdén le hiere el alma, al corazon más fuerte esa llama fatal dará la muerte. Gime al ser que idolatra, sin consuelo, sin esperanza alguna, y riega en su desvelo con lágrimas el suelo que ruedan cautelosas una á una. Parece que hasta el ciclo á sus ruegos responde con desvío, y brindando á su amor ruda batalla se entrega al desvario del inmenso dolor que le avasalla y á pesar de su mal padece y calla. ¡Callar! Esta es su suerte, es su des-

(tino), esta es la senda que el deber le labra. ¡Callar! Este es su sino y este mismo silencio es su asesino. ¡Ay si su palabra lanzar pudiera su primer quejido, si el pecho condolido decir pudiera lo que sufre y siente! Pero no, que su afán fuera impotente. Cual piélago iracundo mil lenguas se movieran afiladas y el pobre moribundo viera que juzga en pasión el mundo con mil estropitosas corcajadas. El, cuyo amor divino encubre en su desvelo con velo purpurino que no rasgara en su poder el cielo porque es sublime, pudoroso velo. El, que de valor haciendo alarde domina su amargura, y tarde, si, ¡muy tarde! comprendo que tritura su pobre corazon con tal tortura. Vedle cuan cobarde está ante la mujer cuya presencia su dolo inspira, vedle cual la mira; ¡oh! diera su existencia por un momento más de esa mentira. A sus piés implorando su clemencia en su loco delirio se arrastrara, frenético besara la tierra, el polvo que su planta pisó porque ella le otorgara un adios nada más, una sonrisa. En su horrible pesar tanto se encona, tantas torturas su dolor abarca, tal es su suerte, que llama á voces la temida Parca para que fuerte le arranque su tormento con la muerte. Y muere, si, pero bendice el nombre del ser que sin quererlo le asesina, y muerto, no es asombro, la vista de ese hombre se fija purpurina en aquella que amó pura y divina.

en aquella mujer que nada alcanza,
que nada entiende de la amarga clave,
que nunca sabe
que ha inspirado un amor sin espe-
(ranza.
Amor terrible, destructor, profundo,
que no comprende el mundo,
que nadie lo comprende,
amor que ni se explica ni se entiende.
Pascual de la Calle.

LA ROSA.

Á AMPARO.

Entre mil florecillas
de la pradera,
creció ayer una rosa
de pura esencia,
fresca y lozana
embalsamaba el aire
con su fragancia.
Mas diz que el Sol que agosta
todas las flores,
el que rey se proclama
del horizonte:
lació en el cielo
y sus rayos que abrasan
envió al huerto.
Envuelta en su perfume
suelta una queja
y muere entre sus hojas
la flor tan bella.
¡Pobre rosita!
¡Quién dijera, tan corta
fuera tu vida!
Así son tus amores
cual flor del prado
en dulces mañanitas
del mes de Mayo;
viven muy poco,
nacen, y se alimentan
y espiran pronto.

José M. de Aguilera Mendoza.

SUEÑO.

Sonaba que era una tarde
apacible y placentera
y que en jardín delicioso,
escondido entre la selva,
estaba yo descansando
sobre la pintada yerba.
Sonaba que el cefirillo
besaba mi cabellera
y la prestaba el perfume
que del cáliz recogiera
de las aromadas flores
á quien cariñoso besa.
Sonaba que en arroyuelo
dando caprichosas vueltas
iba por la verde alfombra
sobre doradas arenas,
ando fresco á la ornamada,
y en las orillas que estrechan
su corriente por el prado
crecer hace flores bellas
que suavizan con su aroma
el ambiente y que recrean
los sentidos que anhelantes
de su ambrosia se muestran:
sonaba que una armonía
dulce oía y placentera,
y sonaba... mil delicias,

y cuando más hechicera
era mi ilusión, entonces
desperté y en mi querrela
encontré la realidad,
y al hallarla tristes quejas
exaló mi triste pecho
y me hizo esclamar con pena,
—que no hay dicha en este mundo
que pueda ser duradera.

Eduardo de Mezeta.

IMITACION.

¿Ves esas nubes que el azul del cielo
Tiñendo de zafir van por do quiera?
¿Ves cuán hermosos pabellones for-

man,
Que densamente elevan?
¿No escuchas cual murmura el ar-

royuelo,
Surcando la pradera?
¿Y cual murmura el céfiro entre las

flores
Que amorosas regúlanle su esencia?
Ves ese sol que irradia en las alturas
Y su luz amarilla cual destella?

¿No ves surcar los aires á las aves
Exhalando amorosas cantinelas?.....
Lo ves, lo ves bien lo que digo?
Ves cual sus gracias la natura ostenta?

Pues obsérvalo más, dame un cigarro,
Y una cerilla á mas para que encienda,
Y fume mientras tú admiras grandio-

sas
Ma:avillas, sin fin que el mundo os-

tenta:
Y mientras fumo, tu me irás diciendo
Quién más precioso es si cielo ó tierra,
Que yo, mientras fumando un puro

(me halle
No le encuentro ni á el bello, ni á
(ella bella

Y solo si me gusta el delicioso
Aroma que el habano puro deja.

Eduardo de Mezeta.

GACETILLAS.

Pensamientos.—Mas dichosas de
lo que son serian las mujeres, si
cuidasen de su alma tanto como cui-
dan de su rostro.

—Se ama para ser amado. Desde
que se pierde la esperanza, el amor
deja de existir. Si el amor vive de
esperanza, tambien con ella muere.

—Es imposible que dos personas,
que se quieren vivan en armonía
si no se hacen reciprocas concesiones.
La nobleza y la sinceridad del ca-
riño se demuestran en el deseo de
complacer y en la satisfaccion que
produce.

—La mujer egoista es un mons-
truo.

—Ser muy querida es el mayor
elogio que puede recibir una mujer.

—La pasión quiere que todo sea
eterno; pero la naturaleza enseña
que todo tiene fin.

—Una mujer galante es un anillo
que circula en manos de todos, y
que cada cual puede colocar en su
dedo.

—De todas las maneras de con-
cluir con el amor, no hay ninguna
tan segura como satisfacerlo.

—El pudor sienta á una mujer
mejor que los más ricos adornos.

—El pudor es el paciente más cer-
cano de la virtud.

—La belleza sin pudor es una flor
desgajada de su tallo.

—El pudor ennoblece el cariño,
evita el abuso de los deseos, sin es-
tinguirlos, y los prolonga dándoles
un freno necesario y un atractivo par-
ticular.

—El pudor y la modestia son inse-
parables en la mujer que vale.

Historia del hombre.—Nacer,
siempre llorar; tras de la gloria—
vanamente coirer,—trabajar—y mor-
rir; hé aquí la historia:—y qué le
hemos de hacer?

Historia de la mujer.—Agotar
de los hombres la paciencia—casarse
y engordar; ¡que diferencia!

SECCION RELIGIOSA.

Santo de Hoy. San Juan Nepo-
muceno mártir.

CULTOS PIADOSOS.

Sábado, en la Iglesia de Santa Cla-
ra á las siete y media misa por la
Felicitation Sabatina continuando al
propio tiempo el solemne mes de
María con que sus devotos dedican á
María Santísima bajo el misterio de
su Purísima Concepcion.

Por la tarde á las siete en punto
será el ejercicio de la Felicitation Sa-
batina dando fin con una solemne
salve.

Solucion á la charada anterior.

Para ser buena *armadura*
Ha de ser flexible y dura.

Pepita.

CHARADA.

Ma causan segunda y prima
mi tercera y mi segunda,
y amo á una cuarta y primera
como los ángeles pura.
Siempre hago tercera y quinta
cuando me dan cosa alguna.
Y el todo fué un pobre griego
digno de mejor fortuna.

(La solucion en el próximo número.)

Por todo lo no firmado, El Secretario de la redaccion

Eduardo Cassola.

Director propietario,

D. JUAN BAUTISTA CASSOLA.

Editor responsable, Vicente Civera.

Imprenta de Vicente Civera,
calle de la Enseñanza, núm. 26.

SECCION DE ANUNCIOS.

MATEMATICAS

*Academia preparatoria para to-
das las clases del Estado.*

Se enseña Aritmética, Álgebra,
Geometría, Trigonometría rectilínea,
y Geometría práctica, ó Topografía,
con toda estension y detenimiento.

Tambien se abrirá una clase de
repaso del 1.º y 2.º año para que los
examinandos, si gustan concurrir,
puedan recordar las materias de exá-
men.

Si algun individuo necesitase ins-
truirse en estas materias, y sus fa-
cultades no le permitiesen satisfacer
los cortos honorarios, puede avistar-
se con el Director y sin publicidad
de esta dispensa de pago, cursará
con los demás alumnos, pues el pro-
fesor más que el lucro, se propone
emplear el tiempo que le resta de su
ocupacion en una enseñanza que de
algunos años viene desempeñando
en las principales de la Nacion.

Los honorarios serán módicos y
relativos á la posicion del individuo
y tiempo de instruccion que exija.

La Academia se ha establecido,
calle de la Enseñanza, núm. 26,
principal, de 8 á 10 por la mañana y
de 4 á 7 por la tarde á cuyas horas
se puede ver al Profesor-Director.

El sugeto que quiera instruirse
privadamente puede tratarlo con el
Profesor.

INTERESANTE

para los Ayuntamientos.

En la Imprenta de este pe-
riódico se hallan de venta toda
clase de documentaciones para
los Ayuntamientos.

Los recibos talonarios de to-
das clases para las contribucio-
nes, un cuaderno cosido y en-
cuadernado que contiene cien
ojas, 6 reales.

Recibos de consumos, medio
pliego, papel continuo bueno,
3 ochavos sueltos, el ciento á
5 rs.

Papeletas de citacion para
quinta, en cuartilla, papel de
hilo, el ciento á 3 rs.

Papeletas de apremio, en oc-
tava papel de hilo, el ciento
á 2 rs.

Feés de vida, con buen pa-
pel continuo, el ciento á 8 rea-
les y sueltos á cuarto.

Estados de nacidos casados y
muertos, papel continuo bue-
no, sueltos á 3 ochavos, el cien-
to á 7 rs.

Estado del precio medio de
pesas y medidas, buén papel
continuo, sueltos á 3 ochavos,
el ciento á 7 rs.

Carpetas rayadas en blanco
para apuntaciones, encuader-
nadas con cubiertas de carton
y papel de color, apaisadas de
medio pliego á 4 rs. que con-
tienen 50 fojas.

Idem en cuartilla como las
anteriores, á 2 1/2 rs.

PERDIDA.

Se ha perdido una per-
rita chata, color rubio, de
casta perdiguera.

En la imprenta de este
periódico darán más se-
ñas y una gratificacion á
quien la presente.